

Me gustaría compartir con ustedes mi propia experiencia de cómo llegué al Señor. Considero que es lamentable que nuestra cultura a menudo vea a los demonios, el infierno y otras cosas por el estilo como una especie de cuento de hadas.

Nací y crecí en una familia mormona muy activa. Tenía unos padres amables y cariñosos, por lo que estoy muy agradecido. Crecí creyendo en un evangelio diferente al que se encuentra en la Biblia; me enseñaron y creí en la doctrina mormona. Cuando llegué a la adolescencia, era muy rebelde. Aunque creía en Dios, me interesaba mucho más salir de fiesta y meterme en líos. Hice muchas cosas en aquella época de las que hoy me avergüenzo. Una noche, unos amigos y yo estábamos viendo una película de demonios. Recuerdo que mis amigos comentaban la película. Decían que si les pasara lo que pasaba en la película, se irían de esa casa. Yo no veía cómo eso podía ser una solución. Les señalé que los demonios no estaban confinados en esa casa.

Más tarde, esa misma noche, mientras trabajaba en el turno de noche, reflexioné sobre ello. Empecé a preguntarme cuánto disfrutaba Satanás de mi estilo de vida. Me preguntaba si él tenía algo que ver en mi vida que me llevara a la angustia mental y la ira. Sé que suena descabellado, pero pensar en ello me enfureció. Empecé a querer vengarme de él. Estaba solo en la tienda, así que empecé a gritarle. Le dije que por cada persona a la que había robado, le hablaría a alguien sobre Jesús. No es que me importara Jesús. Solo pensé que eso enfurecería a Satanás.

Justo después de esto, me invadió la sensación de que había algo maligno en la tienda conmigo. La sensación era tan fuerte que me asustó. Empecé a rezar y la sensación desapareció. Durante los tres meses siguientes, esa misma sensación horrible me invadió, incluso cuando no pensaba en esas cosas. Cada vez me asustaba tanto que empezaba a rezar. Cada vez que rezaba, la sensación desaparecía, pero siempre parecía volver. Las cosas empezaron a empeorar. A veces, mientras conducía, sentía como si algo agarrara el volante de mi coche. Tirando con fuerza, intentaba girar, y de repente el volante se soltaba, como si algo lo soltara, y casi chocaba. Empezaba a tener miedo de ir a cualquier sitio o de hacer cualquier cosa.

Una noche, cuando llegué a casa, estaba introduciendo la llave en la cerradura cuando vi algo al otro lado del cristal que me miraba fijamente. Di un salto hacia atrás y, mientras miraba lo que creía que era un demonio, desapareció. Si hubiera estado drogado, quizá lo habría descartado, pero no lo estaba. ¡Para mí, eso era demasiado! Me arrodillé en el jardín delantero de mi casa y le dije a Dios que si hacía que todo eso desapareciera, le entregaría mi vida. Había rezado cosas similares cuando pensé que iba a ir a la cárcel, pero esto era diferente. Esta vez lo decía en serio. Esa noche, esas cosas dejaron de sucederme. Tenía un amigo que se había hecho cristiano varios meses antes, así que empecé a ir a la iglesia con él.

Más tarde me tomé unas vacaciones y fui a ver a mis padres. Quería contarles lo que había pasado y los cambios que se habían producido en mi vida. Pensé que se alegrarían, teniendo en cuenta todas las dificultades por las que les había hecho pasar en mi adolescencia en casa. Para mi sorpresa, mi padre no se alegró en absoluto. Me dijo que era mejor que no fuera a la iglesia porque estaba yendo a la equivocada. Insistió en que tenía que volver a la Iglesia Mormona. Esto me causó mucha confusión. Tenía amigos que insistían en que la Iglesia Mormona era una secta y que no enseñaba la verdad bíblica. Pero mi familia me decía que la Iglesia Mormona era la única iglesia verdadera.

Empecé a cuestionarme en quién o en qué debía creer. ¿Por qué debía creer en la Biblia? Un buen amigo mío me recomendó una librería cristiana. Empecé a estudiar el mormonismo y el cristianismo histórico. Después de mucho investigar, estudiar y orar, encontré muchas razones objetivas para aceptar la Biblia como la Palabra de Dios. También descubrí otras tantas razones para no aceptar el Libro de Mormón como la Palabra de Dios. Descubrí que la doctrina mormona es contraria a las enseñanzas de la Biblia. También descubrí que se podía demostrar que Joseph Smith era un falso profeta.

Acepté al Señor alrededor de 1985 y desde entonces he estado estudiando de forma intermitente. Me alegra decir que, aunque la mayoría de mis familiares siguen siendo mormones, mi padre, que era sumo sacerdote en la Iglesia Mormona y sirvió en tres misiones de estaca, ha abandonado el mormonismo. Mi padre aceptó a Jesús y la doctrina del cristianismo histórico. Esto fue hace tiempo, mi padre ahora está con el Señor.

Varios años después de aceptar al Señor, los misioneros mormones comenzaron a venir a mi casa. Después de algunas conversaciones, uno de ellos me preguntó si quería que mi nombre fuera eliminado de los registros de la iglesia mormona. Le respondí que solo si alguien entendía por qué. Les di un libro que había escrito y compartido con mi padre en el que comparaba el mormonismo con el cristianismo. En una carta escrita en la cubierta interior del libro, afirmaba que estaría dispuesto a escuchar a cualquiera que pudiera mostrarme en la Biblia dónde estaba equivocado. Además, afirmaba que aceptaría con gusto cualquier corrección de la Biblia, ya que creía que era la autoridad definitiva. Aproximadamente un mes después, recibí una carta por correo en la que me informaban de que iban a eliminar mi nombre como miembro de la iglesia mormona. Me parece interesante que nadie dentro de la iglesia mormona intentara siquiera mostrarme dónde me equivocaba, según las Escrituras, en lo que había escrito. Sin embargo, no me sorprende, porque sé que la iglesia mormona es, de hecho, una que ha abusado enormemente de la Palabra de Dios (la Biblia).

Conozco numerosos testimonios contundentes de miembros de la Iglesia SUD sobre experiencias sobrenaturales, en particular aquellas en las que personas fallecidas expresan su gratitud por haber sido bautizadas en su nombre. A esto debo responder que debemos interpretar nuestras experiencias a través de la Biblia. No debemos interpretar la Biblia a través de nuestras experiencias. La Biblia nos advierte que ni siquiera debemos escuchar a un ángel si nos dice algo que es contrario a la Biblia. Un espíritu puede parecer bueno y hacer cosas maravillosas por ti, pero si contradice la Biblia, entonces sabes que no es de Dios. Algunos se preguntarán por qué un demonio haría cosas buenas por alguien. Recuerda que si al hacerlo, el demonio te aleja de Jesús y de la verdad del Evangelio, entonces ha logrado su propósito.

Robert E. Kiser